

Boletín semanal sobre  
la parashá de la semana

# PÁJAD DAVID



Publicado por las Instituciones Mikdash Ledavid, Israel

Bajo la presidencia y los auspicios del honorable, Morenu Verabenu, Ribí David Jananiá Pinto, shlita

Hijo del Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Moshé Aharón Pinto, zatzal, y nieto del sagrado Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto, ziaa

## maskil LEDAVID

La cualidad de la diligencia es  
una joya que adorna la mitzvá

“Y al ganado, corrió Abraham.” (Bereshit 18:7)

El hecho de que Abraham corriera hacia el ganado requiere de una explicación, pues, ¿qué necesidad tenía de correr?, ¿por qué no podía haber ido caminando con calma para tomar un becerro tierno y bueno? Y, particularmente, que en ese momento él estaba débil por la circuncisión que se había hecho a sí mismo tres días antes.

Se puede explicar que para poder servir a *Hakadosh Baruj Hu* es necesaria una condición básica e importante: la diligencia. Esto lo aprendemos del propio Abraham Avinu, quien, cuando recibió la orden de elevar en sacrificio a su preciado hijo Yitzjak sobre el altar, se levantó de inmediato en la madrugada para cumplir con la mitzvá del Creador, pues dice el versículo (Bereshit 22:3): “Se levantó Abraham por la mañana”, sobre lo cual *Jazal* estudiaron (Tratado de Pesajim 4a): “De aquí, que los diligentes se apresuran a cumplir las mitzvot”. Se entiende de esto que Abraham no tenía la obligación de levantarse temprano en la madrugada para cumplir la mitzvá; y a pesar de que *Hakadosh Baruj Hu* no le había ordenado que lo elevara en sacrificio de inmediato, podría haberse retrasado un poco. De todas formas, Abraham se apresuró a cumplir con la mitzvá que le había ordenado el Creador.

Así también se condujo con los huéspedes que llegaron donde él, aquel tercer día de su circuncisión. A pesar de que estaba delicado por la cirugía, el versículo (18:1) nos dice: “Y él estaba sentado a la entrada de la tienda, al calor del día”. *Rashí* explica que se trataba del tercer día de su circuncisión, y *Hakadosh Baruj Hu* había venido a preguntar por su bienestar. Obviamente, a simple vista, Abraham estaba exento de recibir huéspedes, pues, por fuerza mayor, físicamente no podía. Y, además, *Hakadosh Baruj Hu* Mismo se encontraba presente visitándolo. ¿Qué tenía que hacer Abraham corriendo en busca de huéspedes justo en ese momento?

Imaginémonos que un hombre enfermo se encuentra postrado en cama y viene el rey a visitarlo. De pronto, se escucha que tocan a la puerta y se trata de un visitante cualquiera; entonces, el enfermo se dirige al invitado y conversa con él, mientras que desatiende al rey. Es

indudable que ese no es el comportamiento debido. Pero esto es precisamente lo que hizo Abraham; a pesar de que *Hakadosh Baruj Hu* se encontraba visitándolo, de todas formas, la mente de Abraham estaba pendiente de la posibilidad de que llegaran huéspedes, o de que quizá hubiera viajeros que él podría recibir en su tienda. Y está claro que la conducta de Abraham era la correcta, pues aun cuando se dedicó a los huéspedes, no desconectó su pensamiento de la *Shejiná* sagrada, ya que todos sus actos eran en Nombre del Cielo. Aun en esos momentos, él estaba apegado a *Hakadosh Baruj Hu* y se encontraba con Él. Por eso, *Hakadosh Baruj Hu* accedió a que Abraham saliera a atender a los viajeros mientras Él esperaba, y no fue estricto en este punto.

Abraham fue meritorio de que la *Shejiná* sagrada se condujera de esta forma debido a que él era diligente en el cumplimiento de las mitzvot. Abraham se dijo: “A pesar de que ciertamente el que está ocupado en una mitzvá está exento de cumplir otra mitzvá, de todas formas, existe la posibilidad de hacer ambas a la vez, ¿por qué habría de dejar de cumplir alguna de ellas? ¡Al contrario! Si soy diligente, tendré el mérito”. Por ello, aun cuando estaba enfermo y le era dificultoso atender huéspedes y *Hakadosh Baruj Hu* se encontraba visitándolo, de todas formas, él buscó más mitzvot que cumplir.

A simple vista, ¿por qué es tan importante el hecho de cumplir la mitzvá con diligencia? Porque aquel que realiza sus acciones con diligencia demuestra fehacientemente su amor por el Creador, como el siervo que ama a su patrón y cumple su voluntad con diligencia. Así fue Abraham Avinu, quien quitó del corazón su amor por su hijo preciado, por Yitzjak, y fue a cumplir con la voluntad del Creador, anulando su amor por su hijo en favor de su amor por el Creador.

Así se condujo Abraham Avinu también cuando llegaron los huéspedes. Enfermo, postrado en cama, angustiado, con dolores agudos —después de todo, él tenía cien años—, en el tercer y más difícil día de su circuncisión, los atendió. Abraham no podía permanecer quieto ante la mitzvá que tenía delante con la llegada de aquellos visitantes. Por eso, en aquel momento, la cualidad de la diligencia ardió en sus huesos, y se olvidó y se desentendió de todos los dolores y sufrimientos de su cuerpo.

Así dijeron nuestros Sabios, de bendita memoria: “Si se te presentó la oportunidad de realizar una mitzvá, no la pospongas”.

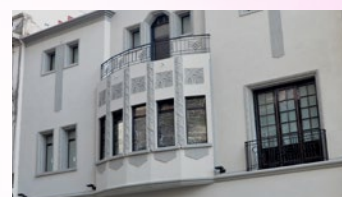
Ésta es la razón por la que Abraham no le prestó atención a la dificultad corporal y a los innumerables sufrimientos, porque cumplía las mitzvot con extrema diligencia.

Continúa en la pág. 2 >>>

15 de jeshván de 5785  
16 de noviembre de 2024

908

Yayerá



## Hilulá

15 de jeshván  
Ribí Leib Báal Isurim.

16 de jeshván  
El respetable Ribí Jaím Pinto,  
ziaa.

17 de jeshván  
Ribí Biniamin Zeev Jashin.

18 de jeshván  
Ribí Refael Baruj Toledano.

19 de jeshván  
Ribí Yeshuá Attia.

20 de jeshván  
Ribí Mordejay Sharabi.

21 de jeshván  
Ribí Arié Biná, Rosh Yeshivá  
de Yeshivat Netiv Meír.







## DIYRÉ JAJAMIM

¿Ayudaste a tu esposa en la casa? ¡Entonces, hiciste bondad!

**“Toma, por favor, a tu hijo, a tu único...”  
(Bereshit 22:2)**

Hace como quince años, Ribí Shalom Shwadron, *zatzal*, contó:

Uno de mis hijos pequeños se había enfermado. Como temí que se contagiaran los demás niños —*jalila*—, decidí llevarlos a la casa de mi madre por un día o dos. Me levanté temprano en la mañana, recé y después salí de casa con los niños. En el camino, me encontré con Ribí Aizik Sher, *zatzal*. Me detuve educadamente e incliné la cabeza a modo de saludo, y él me dijo: “*¡Bóker tov*, Ribí Shalom”, y le devolví el saludo.

“¿A dónde van?”, me preguntó Ribí Aizik.

Le conté acerca de mi hijo enfermo y que solo estaba en camino a la casa de mi madre para dejar a los demás niños allí.

Hubo una breve pausa de silencio entre nosotros, la cual Ribí Aizik rompió, preguntándome: “Y, entonces, ¿qué?”.

No entendí qué es lo que él me había querido decir con “Y, entonces, ¿qué?”. No supe qué responderle. De hecho, él había tenido la intención de preguntar acerca de la esencia de lo que yo estaba haciendo, de por qué yo estaba tan presionado a llevarlos a la casa de mi madre. Perplejo, le respondí: “Pues, temo que se contagien; solo por eso los llevo para allá”.

“¿Y para ‘qué’ y debido a ‘qué?’”, agregó Ribí Aizik. Yo, un poco perturbado, le volví a responder lo que había dicho al principio: “Uno de mis hijos está enfermo, solo que por temor a que los demás se contagien, los estoy llevando adonde la abuela”.

Una vez más, el silencio se posó entre nosotros. Silencio. Entonces, Ribí Aizik me clavó la mirada y me dijo: “Es decir, la bestia grande lleva y conduce a la bestia chica...”.

Extrañado por lo que me había dicho, me quedé sin responder. Viendo que yo estaba perplejo, se apresuró a explicarse: “¿‘Solo que...’? ¿Eso es lo que dices? ¿‘Solo que...’? Estás camino de hacer *guemilut jasadim*

con un niño judío —que, de paso, resulta ser tu propio hijo—, ¿y tú dices ‘solo que...’ como si fuera nada?”. Eso fue todo lo que me dijo.

Nos despedimos, y mientras yo seguía mi camino, sus palabras resonaban en mi mente. “¡Ah! ¡Qué palabras tan valiosas acabo de escuchar!”, me dije y me impresioné.

¿Comprenden qué regalo me había obsequiado con esa frase “vas a hacer *guemilut jasadim*”?

Esa misma mañana, vi a lo lejos a mi esposa caminando en dirección hacia mí, cargando dos baldes llenos de agua que había extraído del pozo —a la sazón, aún se sacaba agua de los pozos—, me apresuré hacia ella a la vez que murmuraba “*Hinení muján umzumán laasot jésed im ishá yehudíá shebemikré zo ishtí*” (‘Heme aquí preparado y listo para hacer bondad con una mujer judía que, de paso, resulta ser mi esposa’), y tomé de ella los baldes.

A lo largo de seis meses después de ese incidente, adopté aquella frase de Ribí Aizik, al punto que dije decenas de veces “*Hinení muján umzumán...*” en mi comportamiento hacia mi esposa, hacia mis hijos y en todo lo que hacía. Todo lo que yo hacía, lo hacía a la luz de aquellas palabras sabias.

¡El Sabio puede convertir el polvo en oro! Son los Sabios de la Torá y de la moral, pues, en verdad, todo lo que se haga en la casa puede realizarse de esa manera.

Hay muchas mujeres y hombres que piensan que lo que hacen no es nada, que todo lo que hacen es solo criar a los niños.

¿Por qué se equivocan y aun se quejan con dolor por ello? ¡Si cada paso que dan en la casa, cuando es con buena intención, equivale a oro puro! El criar hijos para que tengan fuerza y sean sanos, darles de comer y de beber, instruirles Torá e imbuir en ellos el temor al Cielo, ¡es *jésed* y Torá a la vez!

que su padre, como todos los demás, y tenía los mismos dolores que todos los circuncidados, parecería que Abraham no tuvo misericordia de él. Pero todo esto fue para que aprendiera a reconocer la virtud de la diligencia en el cumplimiento de las mitzvot. Esta cualidad es una joya que adorna la mitzvot.

>>> **Continuación de la pág. 1**

Incluso a sus hijos y a sus siervos, los educó en este sendero.

De esta misma forma, se condujo Abraham Avinu también respecto de su hijo Yishmael, para educarlo en la diligencia del cumplimiento de las mitzvot. A pesar de que Yishmael también había sido circuncidado el mismo día



## DEL TESORO

Basado sobre las enseñanzas del Gaón y Tzadik, Ribí David Jananiá Pinto, *shlita*

Reconocemos a nuestro  
Creador aun antes de nacer

El Tzadik, Ribí Israel de Ruzhin, *záa*, les dijo una vez a sus alumnos: “La *Guemará* en el *Tratado de Nedarim* 32a dice que cuando Abraham Avinu tenía tres años reconoció al Creador. No obstante, yo reconocí a *Hashem Yitbaraj* cuando aún estaba en el vientre de mi madre”.

Estas palabras se pueden explicar de la siguiente manera: toda persona que nace de padres temerosos del Cielo, personas rectas que reconocen a *Hashem Yitbaraj*, que cumplen la Torá y las mitzvot, indudablemente, también ameritarán un hijo que reconozca a *Hakadosh Baruj Hu* por medio de lo que ve de sus padres, aun antes de nacer, mientras se encuentra en el vientre de su madre, porque todos los actos de santidad y la conducta correcta de sus padres influye de forma directa en el feto.

Cuando la madre, por ejemplo, enciende las luminarias de Shabat, el feto en su vientre amerita que la iluminación de Shabat se encienda en su alma. Y cuando su madre come alimentos *casher*, pronunciando las debidas bendiciones con intención, así mismo el feto recibe mayor conocimiento acerca de Quién es *Hashem Yitbaraj*.

Siendo así, Ribí Israel de Ruzhin tenía razón cuando dijo que había reconocido a *Hashem Yitbaraj* cuando todavía no había nacido, pues la santidad de sus padres y su rectitud influyeron en él para bien cuando estaba en el vientre de su madre. Como David Hamélej, quien dijo cánticos a *Hashem Yitbaraj* cuando se encontraba en el vientre de su madre, y esto influyó en la purificación de su alma para reconocer a *Hashem Yitbaraj* y servirle con todo el corazón.

Ciertamente, Abraham Avinu no tuvo este beneficio; él no pudo reconocer a su Creador desde antes de nacer debido a que todos los que lo rodeaban eran herejes y renegados absolutos, que no reconocían a *Hashem Yitbaraj* y estaban apegados a su fe tergiversada en la idolatría. Solo después de que Abraham Avinu se dedicó y esforzó con todas sus fuerzas a esclarecer y saber Quién creó el universo, tuvo el mérito de reconocerlo a la edad de tres años. Así, desde entonces, Abraham Avinu se apegó a *Hashem Yitbaraj* con todo el corazón y con toda el alma, y cumplió su palabra con una entrega total.



## Bamsilá naalé

Pasajes de fe y confianza  
en Hashem de la pluma  
de *Morenu Verabenu*,  
el Gaón, el Tzadik, Ribí  
David Jananiá Pinto, *shlita*

### El acuerdo entre Issajar y Zevulún

Conocí a una persona que no lograba entender por qué los *Talmidé Jajanim* y los *bené yeshivot* no salen a trabajar y, en cambio, dedican todo su día a estudiar Torá. A pesar de que le explicamos una y otra vez que el mundo se mantiene gracias al mérito del estudio de la Torá y de quienes la estudian, él no lograba aceptarlo y, en consecuencia, constantemente se burlaba del estudio de la Torá y de quienes se dedican a ello, afirmando que simplemente pierden el tiempo.

Una vez, le dije: “El mundo existe para el Pueblo de Israel y se mantiene por su mérito. Dentro del Pueblo de Israel, hay dos grupos: uno es el grupo de quienes estudian Torá y el otro es el grupo de quienes trabajan para ganarse la vida. Así como Issajar y Zevulún, las tribus sagradas, hicieron un acuerdo entre ellos: Issajar se dedicaba al estudio de la Torá sin preocuparse por su manutención; y Zevulún se ocupaba de su propia manutención y de la de Issajar, a cambio de obtener méritos por el estudio de Issajar. De la misma manera, se divide el mundo en nuestros días.

”También en la actualidad, hay judíos que se pasan el día sumergidos en la sagrada Torá, y otros judíos que se esfuerzan trabajando y ayudan a mantener a aquellos que estudian Torá. A cambio de eso, reciben parte del mérito por ese estudio. Además de este acuerdo entre Issajar y Zevulún, también existió otro acuerdo entre Menashé y Efraim: Efraim estudiaba Torá con su abuelo Yaakov mientras que Menashé trabajaba para la manutención propia y la de Efraim, y recibía méritos por el estudio de Torá de este último”.

Esto fue lo que le dije a esta persona. Pero todas mis palabras cayeron en oídos sordos y él siguió menospreciando a los estudiosos de la Torá, hasta que finalmente le advertí que como consecuencia de sus palabras llegaría el día en el cual preciaría que aquellos que estudian Torá rezaran por él pidiendo misericordia Divina —*jalila*—.

Lamentablemente, mis advertencias no sirvieron de nada y él siguió hablando mal de los estudiosos de la Torá.

**Desde el Cielo, le mandaron un terrible castigo. Esta persona se enfermó gravemente y ni siquiera las plegarias de los Tzadikim ni las súplicas de los estudiosos de la Torá pudieron ayudarla.**



## PERLAS DE LA PARASHÁ

### Reflexiones inspiradoras

#### Educar a no molestar a los demás

**“Y hacia el ganado corrió Abraham y le dio al joven.” (Bereshit 18:7)**

¿Quién fue aquel “joven”?

Rashí explica que aquel joven no era otro sino Yishmael, para educarlo en el cumplimiento de las mitzvot.

El autor de *Zéjer Jaím* propuso una dificultad: ¿por qué corrió Abraham Avinu mismo hacia el ganado y solo después se lo dio al joven?

Una de las explicaciones al respecto la dio el autor de *Bemidbar Yehudá* de acuerdo con lo que se cuenta acerca del *Imré Emet* de Gur, *zatzal*, que se sentó a comer con su nieto, y cuando llegaron al momento de decir el *Bircat Hamazón*, el *Imré Emet* se levantó para tomar el utensilio de *maim ajaronim*.

La Rabanit se dirigió a él y le preguntó: “¿Por qué no le pediste al nieto que te trajera el *maim ajaronim* y así educarlo en las mitzvot?”

El *Imré Emet* le respondió: “Quise educarlo en esta cualidad, que aquello que puedes hacer por ti mismo sin molestar a los demás, lo debes hacer por ti mismo”.

Según esto, podemos responder a la objeción hecha sobre este versículo. Abraham Avinu quiso educar a su hijo en dos cosas: primero, que Abraham Avinu corrió por sí mismo hacia el ganado, para educarlo en la cualidad de no molestar a los demás; segundo, le dio al joven el becerro para que él concluyera la realización de la mitzvá, y así educarlo en ella.

#### La observación del ángel y del Tzadik sana

**“Elevó los ojos y vio; he aquí que tres hombres estaban de pie sobre él; vio y corrió al encuentro de ellos desde la entrada de la tienda y se prosternó a tierra.” (Bereshit 18:2)**

Rabenu el *Or Hajaím Hakadosh*, *zíaa*, nos cuenta una maravillosa novedad, que Abraham sanó de su circuncisión por medio de observar el rostro del ángel —a pesar de que el ángel todavía estaba lejos de él—; debido a que la cura vino por medio espiritual, no le fue impedida.

Así dice el *Or Hajaím*: “Dice el versículo ‘y vio’, con lo que nos notifica que con el solo hecho de haberlo visto, se curó de sus dolencias; se puso de pie y salió corriendo a su encuentro, pues el ángel se veía desde lejos y esto no impidió que la cura le llegara a Abraham, por lo que de inmediato el ángel Refael cumplió con su cometido de sanarlo; en este sentido, Abraham Avinu se prosternó al suelo ante los ministros celestiales”.

Esta idea también aparece en parashat *Reé*, en donde el *Or Hajaím* explica la frase “Ve que yo...”, que insinúa que el solo hecho de que los Hijos de Israel observaran el rostro de Moshé Rabenu los iba a influenciar a elegir el sendero bueno de la bendición y la salvación.

#### Sará también fue pudorosa en medio de las paredes de su hogar

**“Y le dijeron: ‘¿Dónde está Sará, tu esposa?’, y [Abraham] les dijo: ‘He aquí que está en la tienda.’” (Bereshit 18:9)**

Acerca de la cualidad del pudor de Sará Imenu, Rashí la estudia de la frase “He aquí que está en la tienda”.

El *Pardés Yosef* pregunta: “¿Qué prueba del recato de Sará Imenu es el hecho de que ella estaba en la tienda? ¿Si en ese día Hashem había ‘sacado el Sol de su funda’ (hizo un calor extremo) lo que hizo que no hubiera persona que saliera a la calle en ese día tan caliente!”.

En efecto, el *Yejí Reuvén* sostiene que el hecho de que Sará se encontraba dentro de la tienda y los ángeles no la habían visto, ello demuestra su recato, pues aun dentro de la casa, ella se ocultaba cuando llegaban huéspedes extraños.



# EL RECUERDO DEL TZADIK ES PARA BENDICIÓN

El honorable Rabenu Jaím Pinto, *z'iaa*



Este domingo 16 de *jeshván* es la *hilulá* de uno de los grandes de espíritu, corona de la espléndida dinastía Pinto, quien vivió y fue activo en Marruecos, el Tzadik, experimentado en milagros, Ribí Jaím Pinto Hakatán, *z'iaa*. Él tuvo méritos y dio méritos a las masas, tanto en lo espiritual como en lo material, al devolver los corazones de Israel hacia nuestro Padre celestial, tanto durante los días en los que anduvo por la tierra como después de su fallecimiento. Así nos enseñaron nuestros Sabios, de bendita memoria, que los Tzadikim son más grandes después de su muerte que en vida. Y *Morenu Verabenu* nos ha relatado no solo un par de anécdotas, sino una plétora de relatos acerca de las maravillas y milagros que han sucedido en todas partes del mundo a los judíos que rezan por su salvación particular a *Hashem Yitbaraj* por el mérito del Tzadik, Ribí Jaím Pinto, *z'iaa*.

Ribí Jaím solía inculcar en cada cual la fe y la esperanza que todo judío necesita, sin discernir de dónde provenía la persona, tanto en el caso de judíos como de no judíos. En el libro *Anshé Emuná* ('Hombres de Fe'), cap. 19, se relata que en una ocasión Ribí Jaím enfermó con tifoidea, y parecía que iba a fallecer. Los miembros de la *jevrá kadishá* fueron donde él, y cuando vieron que ya estaba moribundo, comenzaron, como se acostumbra, a decir capítulos de *Tehilim* al lado de su cama.

De pronto, Ribí Jaím abrió los ojos, se levantó de la cama y les dijo a los miembros de la *jevrá kadishá*:

“Ustedes se pueden marchar; ya estoy sano. Me agregaron desde el Cielo otros veinte años”.

Después de que los presentes a su alrededor se recomposieron de la maravilla que acababan de presenciar, el Tzadik les contó que mientras estaba moribundo y los miembros de la *jevrá kadishá* estaban a su alrededor diciendo salmos, de inmediato, se levantó su abuelo, Ribí Jaím Pinto Hagadol, *z'iaa*, de su lugar en la *yeshivá* en el Gan Eden, y se presentó ante el *Bet Din* Celestial y clamó:

“Ustedes tienen que agregarle años, ya que él todavía no ha completado todo lo que tiene que hacer. Él tiene que vivir más para poder aumentar la fe en el Creador del Mundo entre los judíos”.

Así clamó y abogó Ribí Jaím Hagadol por su nieto por un tiempo. Y, en efecto, el *Bet*

*Din* celestial aceptó su sentida petición, y a Ribí Jaím Pinto Hakatán le agregaron otros veinte años, en los cuales procuró aumentar más la fe en el Creador entre sus hermanos y hermanas judíos.

La puerta de Ribí Jaím Hakatán estaba siempre abierta para toda persona, sin discriminar en absoluto. A toda hora del día y de la noche, las personas que lo necesitaban se aproximaban a tocar a su puerta en busca de salvación, petición, consejo o bendición.

De hecho, muchos se dirigían a la casa de Ribí Jaím Hakatán para que el Tzadik rezara por ellos y los bendijera. Aquellos que habían ameritado la salvación que esperaban, luego de recibir la bendición de Ribí Jaím, volvían a su casa para agradecerle por ello. Ciertamente, Ribí Jaím hacía depender todo de Quien proviene todo; les decía:

“¿Agradecer? ¡Solo al Creador del Mundo!”.

Ribí Nisim Abisror contó que Ribí Jaím lo había llamado en varias ocasiones y le había pedido que lo acompañara a recolectar dinero de las personas de la ciudad para repartirlo entre los que necesitaban *tzedaká*. No cualquiera tenía el mérito de acompañar a Ribí Jaím a recolectar dinero, lo cual era un gran mérito, y Ribí Nisim tuvo el honor.

Cada viernes, Ribí Jaím salía a recolectar comestibles, y ese día no recolectaba dinero, pues sabía que los viernes el tiempo es corto, y los pobres no alcanzarían a ir a comprar lo que necesitaban para Shabat y regresar a casa para prepararlo. De modo que todos los viernes los dedicaba a recolectar únicamente comestibles para la preparación de las comidas de Shabat, los cuales traspasaba directamente a los necesitados. En contraste, el resto de los días de la semana recolectaba donaciones en efectivo, que repartía en *tzedaká*.

Cuando Ribí Jaím llegaba a las casas de las personas para recoger de ellos los comestibles que daban en *tzedaká*, él le decía proféticamente a cada mujer cuánto ella había preparado aquel día y cuánto iban a comer durante la semana. Siendo así, el resto —que no iban a consumir— podían darlo en *tzedaká*.

Ribí Nisim Abisror se asombraba de aquello. Judíos cuyos pensamientos se encuentran totalmente sumidos en la Torá y en el cumplimiento de las *mitzvot*, en la santidad y la pureza, lo dejan todo y se entregan en favor del compañero. En lugar de ocuparse de la Torá —por así decirlo—, Ribí Jaím se

“humillaba” e iba de casa en casa para reunir lo que necesitaban los pobres de la ciudad.

Ribí Yeshuá, el asistente de Ribí Jaím, conservó un testimonio fiel acerca del orden del día del Tzadik, y así dijo:

“Temprano en la mañana, yo me dirigía a la casa de Ribí Jaím, y lo encontraba ya despierto, en el *Bet Hakenéset* que estaba en el piso de arriba de su casa, rezando. Luego de la *tefilá*, Ribí Jaím bajaba donde su esposa y le preguntaba qué necesitaba para cocinar aquel día. Con la respuesta que ella le daba, Ribí Jaím le daba el dinero necesario para las compras. De inmediato, salía e iba de casa en casa para recolectar dinero para los pobres de la ciudad.

”Con ello, sus pasos lo llevaban a las casas de los enfermos, de pobres, a las casas de los necesitados. Él les hacía a todos ellos las compras de lo que cada cual necesitaba y se las repartía. En cada lugar, le ofrecían comida, pero él solo probaba un poco, y me decía: ‘Come tú en todo lugar donde vayamos’.

”Yo le pregunté: ‘¡Ribí! ¡Cuánto puedo comer yo!’; a lo que él me respondía: ‘Tú todavía estás joven, puedes comer. Si ellos nos ofrecen comida, no podemos rechazarla, y debemos comer en cada lugar’ ”.

Así iba el Tzadik de lugar en lugar, durante largas horas, desde un extremo de la ciudad hasta el otro, para hacer bondad con su cuerpo y con su dinero a las personas necesitadas. Así lo hizo cuando era joven, y así continuó haciéndolo hasta avanzada edad.

“En las noches —cuenta Ribí Yeshuá— el Tzadik se dedicaba a hacer *tikunim* y a estudiar la sagrada Torá”.

Sobre Ribí Jaím, se puede aplicar el versículo: “¿Quién puede estar de pie en el monte de Hashem y quién puede levantarse en el lugar de Su santidad? El de manos limpias y de buen corazón”.

Los actos nobles de Ribí Jaím en favor de los pobres y necesitados lo convirtieron en un personaje aceptado por todos sus hermanos judíos, quienes atestiguaban que todas sus acciones eran en Nombre del Cielo. Aquel que buscaba al Tzadik sabía dónde encontrarlo: entre los pobres y menesterosos del pueblo. Solía sentarse con ellos, a conversar y hablarles al corazón, exhortándolos y animándolos a no perder el espíritu ni la esperanza, y que sirvieran a Hashem con alegría y de buen corazón.